

Felicidades Zihuatanejo—una comunidad que promueve una cultura de paz

Por Liberato C. Bautista

Sus excelencias, el presidente municipal, alcalde Eric Fernández Ballesteros, la primera dama, Licda. Wendy Carbajal, y todos sus dedicados colegas en el gobierno municipal;

Distinguidos líderes y representantes de organizaciones cívicas, especialmente los colaboradores principales, Club Rotario de Zihuatanejo y a su Presidente, Ma. Gerarda González Montalba; Por Los Niños Zihuatanejo AC y su administrador general, Lorenzo Marbut; la Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro); y la filial de Sister Cities International y su Presidente en Elk Grove Village, Illinois, Giovanni Gullo, que están presentes aquí esta noche;

Estimados dirigentes del centro de paz del Distrito Renacentista de Detroit (de la conferencia anual de Detroit de la Iglesia Metodista Unida) quienes me introdujeron a este gran programa, especialmente su directora ejecutiva Barbara Talley y su coordinadora de América Latina, Patricia Ann Talley-Tucker y a Catalina Beach Resort y su dueña y mi amable anfitriona, Eva Bergtold;

Damas y caballeros, buenas noches. Que la paz prevalezca en la tierra.

Es con gran alegría que me uno aquí en Zihuatanejo en una ocasión cuando la ciudad celebra la paz y otra vez está certificada como una comunidad que promueve una cultura de paz. En primer lugar, felicito a los organizadores y patrocinadores de este evento. Menciono especialmente a Barbara Talley, la enérgica directora ejecutiva del centro de paz del barrio renacentista de Detroit, y Patricia Talley-Tucker, su infatigable Directora de América Latina, por tanto su inficciosa amabilidad y deseo comprometido a involucrarnos en la búsqueda de la paz. También agradezco al Club Rotario de Zihuatanejo, especialmente su Presidente, Ma. Gerarda González Montalba, cuya atención ha sido tan grande que estoy en deuda con su cálida hospitalidad y maravillado de su cálida amistad.

Barbara, Patricia y Gerarda — vienen de dos países diferentes — los Estados Unidos y México. Veo que en la audiencia hoy tenemos participantes provenientes de más que estos dos países. Quiero añadir mi propio país, Filipinas, cuya historia está ligada a la historia de México. México y las Filipinas son dos países que se sublevaron contra el colonialismo español. Ganaron su libertad e independencia afirmando su autodeterminación. Estos dos países están ahora ligados por profundas amistad y cooperación mutua. Verdaderamente, la paz en estos dos países resultó de la afirmación de que sus pueblos deben ser libres de la colonización porque lucharon por su soberanía, afirmado su dignidad inherente y a la protección de sus derechos humanos.

Celebramos la paz hoy en día, comprometiéndonos a promover una cultura de paz. Esta paz que promoveremos, no debe alojar lugar alguno para el odio, ni el racismo. La paz no debe

crear lugares para la intolerancia ni la xenofobia. La paz no debe crear espacios para discriminación ni la explotación. La paz no debe crear lugares para la opresión ni injusticia alguna.

La paz se trata de esto y más. El deseo por la paz es igual al deseo por la imagen sagrada de Dios en cada uno de nosotros, para brillar y ser parte de la gran diversidad de la creación de Dios. El ganador al Premio Nobel de la Paz, el Arzobispo Desmond Tutu de Sud Africa, llamó a esta diversidad “la gente del arcoíris de Dios.” Cada uno de nosotros—en armonía y paz—contribuimos a ese arco iris colorido. Cada uno de nosotros crea la paz y vive la paz en la crianza de familias, y al edificar comunidades y naciones. El deseo por la paz es el mismo deseo por la dignidad humana y por los derechos humanos. Una cultura de paz, protege la dignidad humana y promueve los derechos humanos.

Su presencia el día de hoy es prueba sólida, de que la paz no conoce fronteras. Por el contrario, la paz derrumba los muros de división y crea amistades duraderas. La paz ahuyenta el odio y la intolerancia, y por el contrario prospera el amor y la inclusión. Cuando la paz cubre nuestros corazones, somos cálidos y solo mostramos amor. Cuando la paz envuelve nuestra personalidad, la compasión y alegría igual la envuelven. Cuando la paz habita en nuestras vidas, estamos inspirados a desear justicia.

Oh, cuanta alegría, el hecho de poder estar aquí con ustedes el día de hoy. Porque hoy es sobre la paz. Se trata de promover la cultura de la paz. Entre las aguas tranquilas del Océano Pacífico y la suave brisa de sus cerros y montañas, estamos en este centro público dando testimonio al deseo duradero por la paz de la gente de esta ciudad. Aun cuando se ha declarado un día en septiembre de cada año por las Naciones Unidas como el Día Internacional de la Paz, esta misma organización también ha declarado la promoción de una cultura de paz, no solo por un día, sino para todo los días de año.

Estoy aquí con ustedes el día de hoy como un representante de una organización no gubernamental, cuyo deseo es que la paz verdadera y la justicia prevalezcan en la tierra. Organizaciones Sociales Civiles, como su patrocinador, el club Rotario, están colaborando profundamente al nivel internacional para promover la paz a través del Día Internacional de la Paz (Por cierto este año es el 19 de septiembre) y numerosas declaraciones por parte de las Naciones Unidas, que abordan la promoción de la paz y una cultura de paz. Es un derecho humano que permanece como aspiración al menos para que trabajemos juntos para convertirlo en una realidad. Llevarlo a cabo significaría realizar uno de los propósitos fundamentales de las Naciones Unidas—de “salvar a las generaciones subsiguientes del azote de la guerra.”

Gracias por invitarme e introducirme a su hermosa y tranquila ciudad. Yo solo he estado aquí por tres días pero ya he experimentado su amistad afectuosa. Me he beneficiado de su grandiosa hospitalidad. He sido testigo de su contagiosa esperanza por la paz.

Al estar aquí, he sido llenado de energía, con solo ver sus sonrisas y unirme a ustedes en la alegría. Después de todo, ¿de qué otra manera podríamos demostrar la paz, sino haciéndola visible en nuestras vida y en nuestras relaciones? ¿De qué otra manera podríamos celebrar la paz sino haciéndola real en nuestras familias, hogares, calles, áreas de trabajo, y espacios de gobierno?

A medida que nos reunimos para celebrar la paz, espero que nos adentremos más sobre lo que en realidad significa la paz y lo que necesita de nosotros los que en verdad la anhelamos. En verdad aquellos que desean la paz son responsables de crearla, construirla y mantenerla. La paz debe de ser más que un simple deseo. Al final se trata de asegurarnos de que vivamos en paz. Una cultura de paz según las Naciones Unidas, quienes la declararon, es "Un conjunto de valores, actitudes, tradiciones y modos de comportamiento y formas de vida." Para evitar permanecer solos en el deseo por la paz, e ignorar la devastación de la guerra, recordemos lo que la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia, y la Cultura (UNESCO) ha dicho: "Ya que la guerra comienza en las mentes de los hombres, es en la mente de los hombres que las defensas por la paz deben ser construidas." Lo que estamos haciendo hoy aquí es precisamente la construcción de esas defensas por la paz. Es algo muy difícil de hacer ya que la infraestructura de la guerra está mucho más desarrollada que la de la paz.

¿Entonces cómo vivimos la paz y no solo la anhelamos? Vivimos la paz, preservándola—asegurándonos que no perturbe las relaciones armoniosas. Asegurándonos que nuestras calles sean seguras de los depredadores y del crimen. Asegurándonos que nuestras áreas de trabajo estén libres de peligros. Asegurándonos que nuestras escuelas sean conductivas hacia el aprendizaje y libres de acoso. El mantenimiento de la paz trata de asegurar que nuestras comunidades sean pacíficas y ordenadas. ¡Y aun así, la paz es más que eso!

Vivimos la paz haciendo la paz—asegurándonos de que todo aquello que nos quita la paz, o hace imposible que prospere, como las guerras y los conflictos, acaben. La paz se trata de hacer la paz. Cuando tales conflictos y guerras ya han comenzado, debemos trabajar para prevenir su crecimiento y evitar la violencia, el saqueo y devastación que traen. La Declaración de las Naciones Unidas en la cultura de paz reconoce que "la paz no es solo la ausencia de conflicto, pero también necesita un proceso, positivo, dinámico y participativo donde el dialogo es fundamental y los conflictos son resueltos con el espíritu de cooperación y entendimiento mutuo" Promover una cultura de paz entonces trata de hacer la paz—haciendo condiciones en nuestras familias, comunidades, y sociedades que no permitirán que los conflictos prosperen. Esas condiciones incluyen "respeto absoluto y promover los derechos humanos, y las libertades fundamentales."

Necesariamente, las condiciones que mantienen la paz y crean la paz son condiciones que construyen la paz. Así que, de mantener la paz a hacer la paz, avanzamos a construir la paz.

En promover la paz, nos damos cuenta que hay condiciones de injusticia que hacen que la paz sea imposible de alcanzar. Eliminar estas numerosas formas de injusticia en todas partes—en nuestras vidas sociales, económicas, políticas y culturales—es parte de nuestro trabajo en la construcción de la paz. Es parte de lo que forma una cultura de paz.

La paz se trata de eliminar las injusticias que infligimos hacia nuestros hijos—cuando nosotros gastamos más dinero por las guerras que para construir más escuelas públicas e invertir en su educación. Admiro su enfoque en la paz en la educación pública, entre niños jóvenes, así como alumnos del colegio. La paz se trata de erradicar las injusticias que infligimos hacia las mujeres—cuando nosotros las discriminamos por su sexo. La paz tiene mucho que ver con el empoderamiento de la mujer. El papel de la mujer en hacer la paz y crear la paz es crucial, y nunca debe ser desatendido. Las madres sanas crean familias sanas y pacíficas y por consecuencia comunidades iguales. Es por eso que no debemos negar a las madres el cuidado de la salud necesario, ni a sus criaturas el cuidado natal tan necesitado. Los gastos públicos y nacionales de defensa no deberían depender de la reducción del apoyo a la mujer, ni en la reducción de los servicios sociales. La paz trata de cambiar la desilusión de muchos de nuestros jóvenes, y adultos jóvenes e integrarlos para que lleguen a ser líderes significativos en nuestras comunidades. En verdad, hay una cultura de paz cuando esto y muchos otros son visibles en nuestras vidas diarias y nuestras relaciones.

La paz también es acerca de estar en armonía no sólo con los pueblos, sino también con la madre tierra. Mi presencia aquí es muy especial por el abrazo de bienvenida de los pueblos indígenas. Gracias profesora Candelaria Donají Méndez Tello (de la Universidad Autónoma de Guerrero en Zihuatanejo) y profesora Talia Weltman-Cisneros (de la Wayne State University) por levantar el velo de invisibilidad de Afro-Mexicanos y de los pueblos indígenas de esta región y el país. De los pueblos indígenas aprendemos acerca de reverencia por la madre tierra. Para los pueblos indígenas, la paz es constitutiva de la reverencia por la tierra. Cuando violamos la tierra — por contaminantes, mediante la extracción insostenible de sus minerales — estamos sembrando las semillas de no paz, desasosiego y la injusticia.

Termino mi reflexión en la importancia de lo que estamos haciendo aquí, invocando reverencia para la madre tierra, porque adquirir la paz es imposible sin adquirir derechos humanos de igual manera y desarrollo sostenible para todos. Nuestro deseo por la paz va más allá de sus ramificaciones políticas y económicas. Nuestro deseo por la paz es cosmológico. Les hago saber que mi deseo por la paz, y la promoción de la cultura de la paz, es un proyecto laudado por los cielos y traído para que se lleve a cabo aquí en la tierra. Ahora es un placer para presenciar la recertificación de Zihuatanejo de Azueta como una comunidad que prospera en una cultura de paz. Mis felicitaciones a todos ustedes. Esta recertificación es el resultado de sus esfuerzos loables para cumplir con los requisitos que lo califican como una cultura de la comunidad de paz. Esta réplica del palo de paz, que ahora recibe su alcalde, representa tan loables esfuerzos. Permanezcan firme en la demostración de que paz verdaderamente puede prevalecer en nuestras vidas y en

nuestras transacciones—ya sean transacciones personales, políticos o comerciales—si así lo hacemos. Que Dios les acompañe en todos tus esfuerzos pacíficos.

Buenas noches. Muchísima gracias.

Liberato C. Bautista
Secretario General Adjunto para asuntos internacionales y las Naciones Unidas
Junta General de la iglesia y la sociedad
La Iglesia Metodista Unida
Ciudad de Nueva York

Zihuatanejo, Guerrero
México

9 febrero de 2014